

Empieza el curso cinéfilo, y el FAS nos trae, como tantas veces, un estreno en Bilbao.

Precedido con un emotivo corto en memoria del socio fundador y ex-presidente del cineclub, Dani Soloaga, pudimos ver una obra reciente ("Ahora sí, antes no"), de Hong Sang-soo, que ha sido galardonado por su "Yourself and yours" con la Concha de Plata al mejor director en la última edición del festival de San Sebastián.

En 2013 ya vimos en el FAS "En otro país", de este mismo realizador, coreano que se desmarca con su carácter intimista y calmado de otras corrientes que nos llegan de su país, y que se caracterizan más bien por un cine trepidante, y en muchos casos violento, aunque en general de gran calidad, con nombres como Park o Kim-ki-duk.

Dueño de una filmografía ya bastante extensa, en la que habitualmente habla de lo que conoce bien (sus personajes suelen ser, como él, directores de cine, o personas vinculadas a este medio, críticos, artistas...), sin embargo ha sido difícil ver sus obras fuera de los circuitos de los festivales o exhibidores más o menos minoritarios.

Por eso, como nos decía Txus Retuerto, que presentó la película, quienes desde Occidente se acercan a este director, le calificarán como "El Eric Rohmer coreano", si hablan desde Francia, "El Kieslowski coreano", si lo hacen desde Polonia... Y quién sabe si un manchego no acabaría hablando de un "Almodóvar de Extremo Oriente"... Quizá porque no acabamos de entender el modo de hacer de estos realizadores.

Así, destacaba Txus que la concepción filosófica occidental, que se refleja también en el arte, parte de considerar la realidad como un lienzo en blanco al que ir añadiendo cosas, capas de significado... Y, al contrario, desde Oriente se aborda tanto la realidad como el arte como un algo complejo, al que hay que ir desnudando, extrayendo esas capas que sobran, para llegar a la esencia.

Y quizá por eso, añadía, estos orientales (y ello podría explicar, por ejemplo, el éxito de Ozu) trabajan con tal parquedad de medios, con una sencillez o despojamiento que a nosotros nos cuesta alcanzar.

Hong, en esta película como en la anterior que pudimos ver, nos cuenta versiones de una misma historia, con sutilísimas variaciones, y con un estilismo sobrio, construido a base de planos secuencia, por evitar un montaje que no deja de ser un añadido, algo que recarga la realidad. Puede estar 17 minutos sin mover la cámara, salvo por un leve zoom, y abordar un diálogo entre dos personajes sin recurrir al recurso típico entre nosotros del plano/contraplano.

Pero, como comentaba un asiduo, sus fotogramas tienen "peso", en términos pictóricos.

Como siempre, nos despedimos después de compartir un vino, aquellos que nos animamos. El martes 11 (aunque sea víspera de festivo y algunos hagamos pira) nos espera otro estreno en Bilbao, "Writing on the city". Un film por el que su director, iraní, ha recibido una condena de seis años de prisión y 223 latigazos.

Ana G.